Más que amiga

FRANCISCA VILLÉN

Querida Feli:
Nos hemos conocido durante treinta y cuatro años, se dice pronto, treinta y cuatro años, y podría contar muchos episodios compartidos, pero ahora, cuando pienso en ti, se me vienen a la memoria dos recuerdos que marcaron mis primeros momentos en Italia, en Turín. Yo acababa de llegar, tú llevabas solo un año aquí, pero lo suficiente para poder ser guía, para orientar, contar, echar una mano a los recién llegados e inexpertos, cualquier cosa en ese momento tenía mucho valor. Éramos jóvenes, del mismo país e íbamos a realizar el mismo trabajo.

Sucedió que, transcurridas las primeras semanas de enero del año 1991 en un hotel de cuyo nombre, aunque no quisiera acordarme, es difícil olvidarse, "Campo di Marte", habiendo gastado prácticamente todos los ahorros que traía y con la dificultad de encontrar alojamiento, llegué, mejor dicho, llegamos, (en esta historia estaba también Fernando) al hotel después del trabajo. Para nuestra sorpresa nos encontramos con las maletas en el recibidor, o sea en la calle, pues había habido una redada de policía por no sé qué tráfico ilegal, por lo tanto, hotel precintado y nosotros fuera. Entonces apareciste tú, nuestra salvación en ese momento, y nos acogiste en tu apartamento de Via Camerana, ofreciendo lo que tenías, lo que había, un colchón en el pasillo, entonces la mejor habitación de hotel, y allí estuvimos contigo hasta que encontramos una solución. A partir de ahí supe que eras una persona especial.

Poco después, durante un puente por el 25 de abril, nos fuimos de viaje a Praga y Bratislava, no un viaje organizado como se suele hacer hoy, no, improvisado por Fernando, y allá que nos lanzamos sin pensarlo a disfrutar de esos días. Transcurrimos momentos muy agradables visitando lugares nuevos, y experiencias divertidas en bares, restaurantes, en la Plaza de la Ciudad Vieja de Praga, donde cantamos y bailamos con un grupo de mariachis (alguna foto hay por ahí con los ponchos), y la imagen de los cuatro, también estaba Patrizia, en el coche transportado por una grúa a causa de una avería, que en aquel entonces se convirtió en una anécdota divertida.

Me quedo con estos recuerdos y, por supuesto, con nuestras confidencias a lo largo de los años, y más recientemente con los aperitivos entre compañeras, que organizábamos en nuestras casas o fuera, no importaba dónde, y que te gustaban tanto, ¡qué disfrute! Y siempre tan humilde, tan cariñosa con todas, tan divertida, y para estos encuentros creaste un grupo en whatsapp y lo llamaste "Más que compañeras", ¡qué bonito!

Hoy, tal es la incredulidad, que en ciertos momentos aún espero una repuesta a mi último mensaje que no llegó, y que desgraciadamente, no llegará, queridísima Feli, más que amiga.

Paqui